



POR ENCIMA DE TODO TEATRO

[Marián Osácar Gallego]

Directora de programas de producción y difusión artística de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.
Coordinadora de FETEN (Feria europea de teatro para niños y niñas).

El teatro pensado y creado para los niños y niñas es sobre y por encima de todo teatro. El ponerle apellido no es tanto por segmentar un arte en función de una franja de edad, sino por distinguirlo en el momento de la concepción y creación de la propuesta. El verdadero teatro para niños y niñas es teatro para todos, puede y debe llegar a todos. El resto de los aspectos formales (inversión económica, profesionalidad de sus actores y creadores, infraestructuras y espacios) deben de afrontarse con el mismo rigor teniendo en cuenta solamente los criterios específicos de cada puesta en escena.

La creación es un acto, no un producto, y el momento de la concepción y creación de una propuesta de teatro para niños y niñas es cuando se debe tener muy en cuenta a quién va dirigido el trabajo y qué objetivos pretende. Se debe partir de la premisa de que no existen códigos concertados y asumidos como pasa con el espectador adulto, que se sitúa con una mirada cargada de juicios previos que le inclinan a un lado o a otro para valorar la propuesta que se le ofrece. El niño suele sobre todo en sus primeras etapas dejarse llevar, hasta donde la magia que tú proyectes le sirva, cuando eso deja de pasar él deja de interesarse y reclama

lógicamente otro punto de atracción (el niño de al lado, el color de las butacas o el ruido que viene de atrás de la sala). El reto está ahí: en ser capaces de llenarles de magia. Yo sigo creyendo que el espíritu artesanal del teatro se debe mantener como uno de sus soportes elementales, y me refiero a ese espíritu que busca en la raíz del teatro, en los elementos básicos y esenciales desnudos de todo artificio donde la esencialidad y el minimalismo, en el mejor sentido o aceptación del término marca las directrices. Una vez que la creación parte de estas premisas bienvenidos sean todos los elementos que sirvan para fomentar y facilitar la expresión y comunicación teatral y su carácter lúdico.

Hace 25 o 30 años no existía el teatro para niños y niñas como tal, solamente algunas técnicas como los títeres o las marionetas podían considerarse como alternativas para ir con los niños.

Hasta llegar a este punto donde nos encontramos actualmente, en donde el teatro para niños y niñas comparte el epígrafe de bien cultural y donde asociaciones de teatro infantil como ASSITEJ España o Te-veo, participan activamente en la elaboración de los borradores del Plan General

de Teatro, hemos recorrido un largo camino. Desde los años 70 y 80 en los que aparecen compañías profesionales específicas, y empiezan a desarrollarse programaciones dirigidas a los niños, comienza a generarse un ámbito nuevo de actuación. Este ámbito se ve enriquecido por el inicio de programas de teatro y escuela que vinculan el teatro con la comunidad escolar para terminar con la creación de campañas escolares. Es

decir, un aumento cuantitativo muy significativo de las acciones dirigidas a este público. Hoy, quedan pocos teatros que no tengan una programación para la infancia en su planificación o pocos colegios que no puedan acogerse a una campaña escolar organizada por algún ente público local o autonómico. Esto, unido a la aparición de festivales y ferias específicas del sector, hace que la oferta haya alcanzado un volumen considerable. Ya llevamos el tiempo suficiente en esta fase como para poder analizar algunos datos que, sin embargo, no reflejan que este aumento de espectadores en sus primeras etapas den como resultado la creación de nuevos públicos como cabría esperar, es más, se constata una disminución de espectadores en la franja de 12 a 25 años. Este dato que se recoge en los estudios realizados por la SGAE, unido a otros que podemos contrastar todos los que estamos implicados en el tema, dan pie a que nos pongamos a reflexionar en distintos foros (como hicimos en FETEN este año en una jornadas coordinadas por ASSITEJ España) y nos preguntemos. ¿Qué está pasando?, ¿qué estamos haciendo mal y qué bien?, ¿qué indicadores son los más correctos para poder evaluar la situación? El hecho de estar alerta significa que estamos vivos y que las cifras de aumento en la asistencia a espectáculos infantiles no nos engañan. Si es cierto que el volumen de espectadores de teatro para niños y niñas roza en muchos teatros y programaciones el 40% de los datos globales, este dato por sí solo, debería llenarnos de ilusión, pero si analizamos que casi siempre está referido al niño en su faceta de escolar (asistencia con su colegio) implica que asiste con un condicionante de casi obligatoriedad. Si los datos de asistencia a partir de la edad en donde el niño elige sus opciones de ocio se viese reforzado, podíamos entender que la asistencia en campañas escolares cumplen uno de sus objetivos: el descubrimiento del goce del teatro y la creación de un hábito, pero no es así o por lo menos no en la medida deseable.

No sólo se trata de hacer espectadores. El teatro para los niños y niñas, tiene otros muchos objetivos ¿los estamos consiguiendo?, ¿estamos en camino? Algunos de estos objetivos son difíciles de medir con porcentajes estadísticos, pero sí podemos sentir, percibir si estamos llegando ilusionando y contribuyendo en una oferta creativa e imaginativa o tratamos de reproducir los modelos de un consumo cultural compitiendo con otras ofertas de los *mass media*.

No me gustaría dar una imagen excesivamente negativa, sino reflejar la capacidad de autocritica que tiene este sec-

El verdadero teatro
para niños y niñas
es teatro para
todos, puede y debe
llegar a todos.

tor, para no quedarse en aquello que puede convenir en el corto plazo: más posibilidades de trabajo para las compañías, satisfacción para los responsables políticos de los proyectos, al vender el aumento de usuarios a los que llegan sus programas; satisfacción del técnico responsable de programación por cumplir los ítems marcados por estos políticos; y satisfacción de los colegios por acogerse a actividades cul-

turales e introducirlas dentro de sus currículos de centro.

El quedarse ahí, sería ahogar el sector en poco tiempo. En mi opinión hay iniciativas, a medio y largo plazo muy lógicas, y personas capacitadas que están al cargo de ellas (responsables de salas específicas de teatro para niños y niñas, programadores responsables de teatros, coordinadores de proyectos ambiciosos en su rigor). Así mismo, considero que hay compañías con muchos años de experiencia y otras jóvenes, que no olvidan que aunque el teatro es su medio de vida, su compromiso como profesionales va más allá, basándose, principalmente, en el respeto que sienten por su público: los niños.

Estos dos ejes fundamentales (compañías y responsables de proyectos y programas) debemos seguir planteándonos las líneas correctas que nos lleven a desarrollar nuestro sector para que cumpla los objetivos deseados. Algunas de las líneas de trabajo son:

- Análisis de nuestra incidencia en la sociedad y en el público al que nos dirigimos.
- Trabajo en la consecución de que el teatro para niños y niñas consiga el reconocimiento en el ámbito institucional y social que le corresponde (subvenciones a la producciones específicas, ayudas a la difusión, medidas que faciliten la industria como la aplicación de 7% de IVA etc.).
- Introducción de elementos de control de calidad en cada fase del hecho teatral (creación dramática, puesta en escena, representaciones, evaluación de programas).
- Revisión en el planteamiento de los valores de las campañas escolares (trabajo con los CAP (Curso de adaptación pedagógica) y los centros de profesores previos, en equipos interdisciplinarios que sitúen el verdadero sentido de las mismas).
- Programaciones dirigidas al público familiar donde el niño asista por elección y que encuentre en el teatro su valor lúdico no exento de valor educativo, pero no normativo. Con especial interés en las propuestas puentes dirigidas a adolescentes y jóvenes para que no se produzca rompimiento de su hábito de espectador.
- Seguimiento en la especialización de todos los sectores implicados.

En definitiva seguir pensando que la ética de la responsabilidad creadora debe ser el motor que nos siga poniendo en marcha a todos los que trabajamos en un lado u otro de este apasionante mundo del teatro para nuestros niños y niñas. ■